

# EL MUNDO ILUSTRADO

PERIÓDICO SEMANAL



**SUSCRICION PARA ESPAÑA.**  
**MADRID.** ... Un año, 120 rs.—Tres meses, 32 rs.—Un mes, 12 rs.  
**PROVINCIAS.** ... 130 rs. 36 rs. 14 rs.  
 Un número suelto, 3 reales.  
 Se suscribe en Madrid, calle de Santa Teresa, 8,  
 y en casa de los corresponsales del Establecimiento tipográfico de  
 D. Francisco de P. Mellado.

4<sup>er</sup> Año. N<sup>o</sup> 4.—Febrero 6 de 1860.

Todas las comunicaciones relativas á los  
 dibujos y á la redaccion se remitirán al Director del  
 MONDE ILLUSTRÉ, calle de Bréda, 15.

**SUSCRICION PARA AMÉRICA.**  
**ATLANTICO.** Un año, 50 fr. (10 ps.).—Seis meses, 27 fr. 50 c. (5 p. 50).  
**PACIFICO.** ... 55 » (11 ps.). 30 fr. (6 p. »)  
 Se suscribe en París, calle St. André des Arts, 47.  
**PARA LA EUROPA, Á ESCEPCION DE LA ESPAÑA.**  
 Un año, 32 fr.—Un número suelto 1 fr.  
 Se suscribe calle de Bréda, 15.

## SUMARIO.

**TEXTO:** Crónica de París, por JULES LECOMTE.—Ricardo Wagner,  
 por BEECKMANN.—Nuevos uniformes de la infantería francesa.—  
 Misa celebrada segun el rito armenio.—Correspondencia de Mar-  
 ruecos, por C. IRIARTE.—El Papa y su corte íntima, por LÉONCE

ANNIBALDI.—Crónica de Tribunales, por PETIT-JEAN.—Recuerdos  
 literarios, por HIPPOLYTE LUCAS.—El general López, por A. LA-  
 PLACE.—Fabricacion de flores artificiales.—Correspondencia de  
 Milan, por LOUIS RENÉ.—Corona de diamantes de la princesa Met-  
 ternich.—Estatua ecuestre de Napoleon III.—Mamiani.

**GRABADOS:** Misa celebrada segun el rito armenio.—Ricardo

Wagner.—Marroquies tratando de recoger sus muertos.—Nuevo  
 uniforme de la infantería francesa.—El Papa Pio IX rodeado de sus  
 familiares.—Carga de los húsares de la Princesa en Castillejos.—  
 El general López.—Salones de la Compañía floral.—Corona de dia-  
 mantes de la princesa de Metternich.—Estatua ecuestre de Napo-  
 leon III en Roma.—El conde Mamiani.



Misa celebrada el 26 de enero, segun el rito armenio, en la iglesia de Nuestra-Señora de las Victorias, por el superior de los Mechitaristas.



## A NUESTROS LECTORES.

Ofrecemos al público español é hispano-americano un periódico que no podrá menos de hallar en él las mas vivas y ardientes simpatías. LE MONDE ILLUSTRÉ es una brillante publicacion literaria y una escelente obra artística, que ha sabido conquistarse tan acrisolada como merecida fama, no sólo en Francia, sino en toda Europa, durante los tres años que cuenta de existencia.

Trasladado á la hermosa lengua de Calderon y de Cervantes, bajo el título de

### EL MUNDO ILUSTRADO,

formará una publicacion tan instructiva como amena y deliciosa, digna de figurar en el gabinete y en la biblioteca de toda persona bien educada y de buen gusto.

Algunos artículos de interés puramente local, y que no le tendrian apenas para los pueblos á los cuales va consagrada esta traduccion del MONDE ILLUSTRÉ, serán reemplazados por varias producciones escojidas de la literatura española y americana, á fin de apropiarse mas y mas nuestra publicacion á las necesidades y al gusto de esos mismos pueblos.

La ciencia y las bellas letras tendrán sólo cabida en las columnas de EL MUNDO ILUSTRADO, cuya redaccion, confiada á personas de talento y moralidad, respetará siempre, lo mismo en la edicion francesa que en la española, la religion, los usos y costumbres de los pueblos eminentemente católicos y eminentemente civilizados y honrados á los cuales dedicamos nuestras tareas, seguros del buen éxito con que la gratitud de nuestros lectores sabrá recompensarlas, en gracia del designio civilizador y del sentimiento del bien que preside á esta empresa.

Por lo demás, el lector juzgará el mérito de la publicacion, tanto en la parte moral é intelectual cuanto en la material, y también juzgará acerca del fiel y exacto cumplimiento de los empeños que hoy contraemos para con el público.

## CRONICA DE PARIS.

~~~~~ Pídesese con frecuencia á los escritores una definicion del *esprit*, ó sea, agudeza, chiste, donaire, y si consiste solamente en decir palabras agudas, finas, oportunas, felices, incisivas, venidas á propósito? No, sin duda, pues precisamente ese espíritu se clasifica y se llama el *espíritu de las palabras*. Estaba muy á la moda estos últimos años en las comedias de *genre*; el gusto de él empieza á caducar, habiendo reconocido los espectadores que deslumbrándolos con chispas pasageras, se los engañaba sobre la indigencia del fondo, y que muchas piezas medianas lograban hacerse aceptar momentáneamente, porque la primera noche se habia fascinado al auditorio con esa especie de fuego artificial, apropiado á los oídos, que es el *esprit* ó el chiste de las palabras.

Pero hay otra especie, mas formal, de espíritu, cuál es el *espíritu de situacion*, por medio del cual se *obra*, en vez de limitarse á lanzar un dardo. Así, llamaremos de todo punto — espiritual, — fondo y forma, al acto siguiente, ejecutado por un abogado jóven, que será célebre, y que la literatura reivindica entre sus plumas mas en boga, bien sea que él firme, con su pseudónimo, una apreciacion profunda de algun punto de derecho, ó bien que no quiera mas que divertir á sus lectores con la palpitante y siempre sincera narracion de los incidentes judiciales de la semana.

Hé aquí el hecho. La escena que nos proponemos referir ha sido seguramente de las mas divertidas: difícil nos será ofrecer aquí otra cosa mas que su simple indicacion.

El abogado... (pongamos X..., bien que todo el mundo, en Paris, sepa ya de quién queremos hablar) es, de algunos años á esta parte, comensal asiduo, cada domingo, de un médico célebre, uno de los príncipes de la ciencia. De vez en cuando se sienta igualmente á esta mesa de familia un viejo práctico de provincia, escelente hombre, preciado de sus buenos consejos, muy estimado en la casa, y no careciendo en ella de alguna influencia, de la cual hace él un uso prudente y leal. Lo que hay que consignar al principio esta narracion, es una cosa vulgar: el célebre médico tiene una cueva ó bodega muy mediana... y aun pudiera preguntarse si es que realmente la tiene? Tuvo pues necesidad de hacer provisiones sobre este artículo, y poco impuesto en tales detalles, rogó al

jóven abogado X... que se ocupara de ello. El abogado se informa, descubre un mercader de vinos muy honrado y bien provisto y pídele algunas muestras.

Hablaron de esto en la comida del domingo siguiente. El anciano médico provinciano estraña un poco y tal vez se siente herido en su amor propio, por no haber sido consultado, él que es una experiencia consumada en la materia! Habla de un cosechero de vinos á quien él conoce en el mismo Burdeos, y á quien llamaremos *Coquillon*. Hace mil elogios de este *Coquillon*, de sus productos y de sus precios, y se esfuerza en batir en brecha la mision de confianza dada al jóven abogado. Éste, que respeta al digno hombre, cree conveniente aparentar que cede; pero como en el fondo piensa haber llenado bien su mandato, sostiene lo que ha hecho, y el domingo siguiente aparecian en la mesa las muestras.

Se llenan los vasos, se prueba..., — el adversario del abogado encuentra los vinos detestables, y vuelve á hablar de *Coquillon*. Sostiene que, por ménos dinero, obtendrá cosa mejor..., y patatí y patatá! Nadie quiere contrariar al buen anciano con una estéril discusion; el que paga es del partido del abogado. No obstante, causa pena este disentiimiento, tal es el respeto que inspira el buen anciano, sin dejar por esto de guardar alguna duda acerca de sus conocimientos vinícolas. Se concluye la comida, se pasa al salon en donde se hace servir el café: traen la *Patrie*.

X... la abre, recorre sus páginas, y esclama:

» — Ah! magnífico! vaya una coincidencia estraña!

» — Pues qué hay? — dijeron todos en coro.

» — Aquí se trata de *Coquillon*... de vuestro protegido *Coquillon*!

» — Pues cómo?

» — Escuchad! »

El abogado se instala en un sillón, mientras que el auditorio sorbe café y licores, y fijos los ojos en la tercera página del periódico, donde va siguiendo línea por línea, y de columna en columna, lee lo que sigue:

#### TRIBUNAL DE LA GIRONDA.

POLICIA CORRECCIONAL.

#### PROCESO COQUILLON.

FALSIFICACION DE VINOS: Grave perjuicio ocasionado por la calidad de las mercancías vendidas.

CONDENACION.

Audiencia del 11 y 12 de enero.

« — Cómo, cómo? » esclama el viejo médico lleno de emocion, poniendo sobre la mesa su taza de café enteramente llena, y que corría gran peligro en su mano trémula.

El abogado continúa:

« La ciudad de Burdeos ha sido vivamente conmovida, y aun se puede decir escandalizada, por los hechos imprevistos que una larga instruccion acaba de revelar. Trátase de las mas culpables falsificaciones de vinos atribuidas á una casa que se la consideraba como respetable... »

« — Sin duda, sin duda! — muy respetable! — esclama el anciano, — pero por gracia continuad! »

» — ... No obstante, las pesquisas efectuadas en las operaciones comerciales de esta casa han demostrado que de muchos años á esta parte se entregaba á una industria tanto mas culpable cuanto que aquí la estafa caracterizada aumenta con un grave daño causado á la salud pública...

» — Ah! Dios mio! — murmura el anciano médico.

» — ...Así que, poco ha faltado para que, cambiando de tribunal, el negocio, en vez de figurar en policia correccional, se ventilase en el tribunal de assises, pues los hechos que van á resultar del acta de acusacion, hechos plenamente confirmados por los debates, podian ser clasificados como *crímenes*, en vez de calificarse como simples *delitos*; en una palabra, la casa *Coquillon* ha debido á una indulgente interpretacion de los *procedimientos químicos* tan vituperablemente puestos en práctica por ella, el no ser perseguida por hecho de *envenenamiento*... »

» — Es posible!... Ah! querido mio... — dijo el buen hombre, — cuánto siento... Si lo hubiera yo sabido... Sírname usted un poco de su añejo aguardiente... tengo miedo de que me haga daño la comida...

X... prosiguió: despues de este exordio, de esta esposicion general del asunto, leyó el acta de acusacion. En seguida, se pasó al interrogatorio del acusado *Coquillon*, quien indignó al viejo médico por su arrogancia y su cinismo. Siguiéronse luego las declaraciones de los testigos, entre los cuales figuraba el alcalde de una villa vecina, — un oficial de gendarmería, — y tres capitanes de larga travesía, todos víctimas de las ventas del breva falsificado. Leyó una carta de la Martínica, en la cual un negociante de Fort-Royal



reclamaba la cantidad de 7,880 fr. como reembolso de igual suma pagada indebidamente por él, sobre factura, por vinos cuya falsificación había causado á su casa de depósito un perjuicio considerable. Fué probado que dos negros que, habiendo embotellado uno de estos barriles de vino, y bebídose—ó comido— el residuo que quedaba en el tonel, se murieron al día siguiente sucumbiendo á cólicos atroces. Finalmente había llegado un proceso verbal de Liverpool, en el cual se trataba al señor Coquillon como un envenenador de profesión.

Después de las mas severas interpelaciones al acusado, cuya actitud en los debates era deplorable, concedióse la palabra al abogado, quien sufrió todas las agonías del mundo para poder aducir algunos débiles argumentos, hasta que por último tuvo que refugiar su esperanza en la admisión de las circunstancias atenuantes.

En seguida vino la lectura del alegato hecha por el substituto del procurador imperial, alegato al cual la evidencia de los hechos daba una fuerza irresistible.

El abogado de Coquillon no se atrevió á replicar, limitándose á reclamar la *indulgencia del tribunal!*

El acusado, interpelado por el presidente á fin de saber si tenía que añadir algo en su propia defensa, se limitó á decir que los vinos así confeccionados por él son *mucho mejores al paladar que si fueran naturales!*

— *Vinos de litargirio!* — exclamó el magistrado indignado.

Coquillon tuvo bastante audacia para echarse á reír, y se puso á hablar muy resueltamente con su abogado, quien se hallaba confuso. El tribunal se retiró, y después de treinta y cinco minutos de deliberación, volvió con un veredicto cuyos *considerandos y en atención* fueron leídos por X...

La lectura terminó por un fallo que condenaba á Coquillon á quince meses de cárcel, — 200 francos de multa — y 118,000 francos de daños y perjuicios á las partes engañadas en Francia, en Inglaterra y en las colonias. La muchedumbre aplaudió esta ruda condena. Coquillon se volvió hacia el pretorio, y exclamó con un acento burlon que escandalizó al tribunal y al público:

« — *Apelo!* »

Después de esta falta de respeto, — decia al terminar el redactor jurídico, — los gendarmes, indignados como las demas gentes, condujeron á Coquillon, quien repetia á cuantos querian oírle:

« — Sin duda, sin duda, mi vino era mejor... y mas barato! »

Esta lectura, cuya estension había obligado á volver á la cuarta página de la *Patrie*, concluía con algunas tristes y severas reflexiones acerca del error en que la ciudad de Burdeos había caído relativamente á un tal Coquillon, — después de lo cual X... colocó el periódico sobre la mesa y tomó su taza de café bastante enfriado ya, pues la lectura había durado un cuarto de hora.

El amo de la casa, á quien esta lectura había divertido mucho, tomó el periódico, le examinó, se sonrió otra vez y le arrojó sobre un mueble distante. En cuanto al buen anciano médico, quedó por decirlo así aterrado — y sediento, sin duda, pues pidió un gran vaso de agua. No podía articular mas palabra que una serie de « es posible! es posible! » Después apostrofó en estos términos al gefe de la casa:

« — Ah! mi querido amigo... cuán confuso estoy... cuán enojado... yo que queria estimularos á comprar vino á ese... bribon! Pero ahora recuerdo que tengo dos pipas en mi cueva! qué haré de ellas? »

« — Pues bien! — dijo el célebre práctico, — beberémos los vinos cuyas muestras nos ha hecho probar hoy el protegido de X.... Vamos, mi antiguo amigo, no os aflijais

demasiado... haréis analizar vuestros dos barriles de vino... y quién sabe? tal vez Coquillon no os ha engañado á vos como á los demás!

« — Sus vinos parecían excelentes! Pero no ha dicho él que esto provenia precisamente de... de... »

« — Del litargirio! — dijo el jóven abogado. »

« — Es posible!... repitió el otro. »

Pronto trataron de hablar de otra cosa. Pero el buen médico provinciano no pudo reponerse sino saliendo á tomar el aire. Al marcharse, exclamó:

« — Y yo que he escitado á varios amigos de Paris á que se provean en casa á ese maldito Coquillon! Qué dirán ellos ahora? Diantre! me vuelvo á mi pais... á hacer allí el muerto... y no volveré á repetir en mi vida el nombre de Coquillon. »

Sin embargo, el domingo siguiente, los convidados se hallaron fieles á su cita. Bebieron del vino recomendado por X... El anciano, emancipado ya de toda prevención, le declaró *excelente*, y aun se complacia en enumerar sus buenas cualidades, la baratura relativa, etc.

« — Oigan! exclamó — me parece que hoy estoy mas indignado contra Coquillon de lo que estaba el domingo anterior! Voy á volverme á casa esta semana, y á hacer examinar públicamente y analizar los vinos que él me ha vendido... á advertir á mis amigos, en una palabra, á confesar que he sido engañado por un bribon... á hacerles leer el periódico... y prevenir tal vez así muchos accidentes... pues con semejante envenenador... cuando yo pienso en esos pobres negros!... »

« — Guardaos bien de ello! — exclamó el abogado X... »

« — M. Coquillon os suscitaria inmediatamente un proceso de difamación, de calumnia... »

« — Él, semejante perillan? vamos, ande usted! »

« — Tranquilizaos, amigo mio, — dijo el príncipe de la ciencia, — ahora que despojado de toda pretension rival, habéis hallado excelente nuestro vino, podemos decíroslo todo acerca de Coquillon... »

« — Pues qué hay todavía? Hablad! »

« — Ea bien, Coquillon no ha dejado de ser un hombre de bien, si vos le habíais juzgado tal... »

« — Explicaos! »

« — Es muy sencillo. Nuestro jóven amigo, queriendo hacer triunfar la causa de su protegido y obligaros á abandonar una oposicion que os hacia injusto para con mis vinos, contrariando así una compra hecha ya, lo que al cabo habria quitado mucho encanto á nuestras buenas reuniones, nuestro chistoso amigo, repito, ha *improvisado* en la *Patrie* ese proceso, esa audiencia, esos debates y esa condena... »

« — Cómo! los quince meses de prision? los daños y perjuicios? los negros... »

« — Y el litargirio! Coquillon continúa siendo blanco como la nieve, y Burdeos no está de ningun modo indignado! »

Pintar la sorpresa, — y tambien la alegría, — del digno anciano seria superfluo. Vuelto de su emocion, se extasió sobre el chiste, la agudeza, el *esprit*, la habilidad ingeniosa con que X... había representado esta curiosa comedia. La comida concluyó de la manera mas deliciosa, y yo he encontrado en la historia de este chasco divertido un ejemplo venido muy á punto para demostrar lo que es el *esprit*. Ciertamente, una multitud de personas reputadas por su habilidad para encontrar y lanzar el dardo, la *palabra*, no habrian podido *concebirla*, ni *ejecutarla*, de una manera tan chistosa y tan natural como esta de la cual no damos aquí sino un reflejo incoloro!

~~~~~ Qué les parece á ustedes de estos lindos novios?

El uno está de criado en un molino, la otra de sirvienta en una posada, ambos en el pais de Caux. Se quieren, y hablan de casarse: consúltase á los padres, estos consienten, y hé aquí el negocio arreglado! Fíjase la fecha, y trátase del ajuar. El ajuar de una moza de posada no es el de una princesa; van á dos ó tres tiendas del lugar á encargar sus atavíos; todo estará pronto listo!

Pero hé aquí que circulan ciertos rumores mal sonantes y maléficos relativos á la muchacha: dícese que había abandonado el pais hace dos años, sin que se supiera nunca porqué... ó tal vez por quién! Desde las primeras palabras que oyen los padres de la doncella, hé aquí que tambien ellos á su vez recriminan, y pretenden que no está tampoco suficientemente probado porqué el zagal ha sufrido un año de prision en su regimiento. En resumen, acúsanse recíprocamente, se atacan, el debate se apasiona, y la boda queda enteramente aguada!

Pero quien no lo entiende así precisamente son los tenderos. Reúnense estos para deliberar, se cercioran de que sus diferentes facturas reunidas se elevan nada ménos que á la suma de cuarenta y cinco francos. Van á ver al mozo del molino, á fin de intimarle á que pague, — pero él se echa á reír. Dirígenle á la posada á ver la moza, — y ésta se pone furiosa. Los padres tampoco quieren oír hablar de nada de esto, de modo que los mercaderes se van buenamente á hablar al juez de paz. Allí es preciso comparecer y explicarse. Llegan las partes, se miran con malos ojos, y desde las primeras palabras ágrias ya no tardan en provocarse con las mas vivas injurias! Supongámoslos por un instante ya casados; y los improperios que allí se prodigan habrian bastado para motivar una separacion legal!

El juez se esfuerza con mucho trabajo en llamar al orden á aquella gente, concluyendo por condenarlos en partida doble; pagarán los novios por mitad. Al oír la decision inapelable del juez, qué sucede? La moza se calma la primera, y el mozo tambien depones su ira. Poco á poco llegan por fin á explicarse, en vez de injuriarse, y una vez en el terreno de la conciliacion, se marcha de prisa. Sin duda que la muchacha no por eso ha dejado de hacer antaño cierta ausencia harto equívoca del pais; — tampoco puede dudarse que el mozo ha estado á la sombra durante un año, no por haber arrebatado una bandera... sino probablemente por haber arrebatado alguna otra cosa! Se han dicho cosas horribles, se detestan, cada cual quisiera ver al otro á cien pies bajo tierra; pero tate! hay que pagar todo un ajuar encargado, el juez lo dispone así, y es para cada uno de ellos cuestion de veintidos francos y medio!

Qué hacer entónces para que el dinero no sea perdido? Ya lo habéis adivinado, por mas monstruosamente absurdo que ello sea...

Casarse!

Hé aquí pues un lindo matrimonio, estrechado así con los lazos mas tiernos, ó mas duros, para ahorrarse un gasto que vendria á ser inútil, y que asciende á la suma de cuarenta y cinco francos!

Creerán ustedes que esta historia es una invencion exorbitante? No!

Juramos sobre la cabeza de Lassagne que este hecho ha pasado recientemente en el departamento del Eure: un honorable corresponsal nos lo afirma y nos lo firma.

JULES LECOMTE.



RICARDO WAGNER.

(Bosquejo biográfico.)

Con razon ó sin ella, Ricardo Wagner es un hombre célebre, y sin querer discutir aquí el mérito de su sistema, el autor de *TANNHAEUSER* se perpetuará en la historia del arte como una de las figuras de luchadores mas acentuadas que es posible conservar.

Figuraos que en la época en que *FREYSCHUTZ* y *GUILLERMO TELL*, el *DOMINÓ NEGRO* y el *BARBERO* estaban escritos y representaban el arte moderno en su forma mas acabada, apareció un hombre gritando, demencia, heregia! y erigiéndose en profeta, propuso á la adoracion de la muchedumbre idolos de su invencion. Figuraos esto y me diréis de un solo golpe la suma de los bravos y de los insultos que sus doctrinas osadas suscitaron allende el Rhin.

Dejemos pasar el primer momento de efervescencia causada por esa aparicion súbita, y si á los diez años ese apóstol



M. Ricardo Wagner, segun una fotografia de MM. Pierre Petit y Trinquart.

singular no es declarado el mas grande músico de los tiempos modernos, podría suceder que quedara siendo el mas escéntrico, epíteto que excluye á lo ménos toda idea de nulidad, y que el público, en su soberano reconocimiento, concede á veces al valor desgraciado.

Ricardo Wagner nació en Leipsick el 22 de mayo de 1813. Hizo sus estudios en Dresde y se apasionó sucesivamente por la literatura y la música; pero el demonio de la composicion triunfó en su alma ardiente, y un puesto de maestro de capilla (*capellmeister*) en Magdeburgo fué su inauguracion en la carrera artística. Mas adelante, ejerció la misma funcion en Riga.

Las *Hadas*, su primera ópera, apareció en 1833.

En 1839, vino sin ostentacion á Paris, en donde dió la última mano á su ópera de *Rienzi*. Durante su permanencia aquí, escribió tambien algunos artículos en la *Gaceta musical*. Dos años despues hizorepresentar en Dresde este primer ensayo de mú-



Episodio del combate del 22 de enero.—Dos soldados de la 3ª division sorprendidos por una partida de Marroquíes que trata de recoger sus muertos.





Nuevos uniformes de la infantería.



sica dramática. Pasado algun tiempo, escribió, una abertura para el *Fausto* de Goethe.

En seguida compuso letra y música de *Tannhäuser*, que apareció en 1845 y que los críticos consideran como su obra capital.

Dos años después, apareció *Lohengrin*. A partir de este día, la lucha estaba empeñada, lucha violenta, ruidosa, encarnizada, que ha puesto en conmoción á los mas hermosos talentos como á los mas grandes artistas de la Alemania. Uno de los héroes que mas se han señalado en el torneo ha sido Liszt, cuyo libro: *Lohengrin y Tannhäuser*, hizo bastante ruido. Esta obra, publicada primero en francés en Leipsick, después en alemán en Colonia, es un ardoroso alegato á favor del reformador de la música.

Después de los sucesos políticos de que fué teatro Dresde en 1849, Wagner, que había tomado parte en ellos, fué desterrado de su patria, yéndose á refugiar á Zurich. Allí fué acogido con solicitud, y aun se le confió la dirección del círculo musical y la de la orquesta del teatro.

En este retiro fué donde compuso los *Nibelungen*. Débensele también el *Navio fantasma* y *Tristan e Isolda*, sin contar otras varias obras de estética y de crítica musical. En 1855, los conciertos que dió en Londres hicieron grande sensación.

Finalmente, la última fecha memorable de la carrera artística de Wagner ha sido el 24 de enero de 1860, día en que ha venido en persona á exhibir ante los Parisienses embaidos muestras de su formidable repertorio.

Ricardo Wagner es de mediana estatura, delgado y de apariencia nerviosa. Por su corbata blanca y su barba rasa, creeríasele mas bien un magistrado que un músico. Su frente prominente, y sus ojos, aunque pequeños, revelan los ardores de una alma de gran temple. Toda su persona ofrece señales de fatiga precoz, que es el patrimonio del trabajo. Su actitud... Pero es vano intento el nuestro de querer proseguir con la pluma los contornos de este bosquejo, cuando el lápiz de nuestro dibujante nos hace al lado de estas líneas tan temible concurrencia, y debe ganar sobre nosotros el premio de la semejanza.

Debemos á los Señores Petit y Trinquart, hábiles directores de la *Fotografía de ambos mundos*, la comunicación del retrato adjunto, que nuestro colaborador M. Morin ha grabado en madera.

BEECKMANN.

#### NUEVOS UNIFORMES DE LA INFANTERÍA.

Después de cada campaña, el ministerio de la guerra introduce en el uniforme del soldado las modificaciones que recomienda la experiencia.

Así, un arreglo casi completo acaba de emprenderse en el uniforme militar. El ensayo se ha hecho en el 56º de línea.

La nueva vestimenta se compone: del pantalón encarnado, ancho, con pliegues que caen sobre la polaina blanca. Puede también levantarse sobre la rodilla y adaptarse á unas pantorrilleras (jambières) de cuero amarillo parecidas á las de los zuavos;

De una túnica de modelo análogo al de las túnicas de los cazadores á pié de la guardia, paño color azul turquí, con el cuello amarillo junquillo y ribetes encarnados. Cierra en el pecho con nueve botones de cobre;

De una especie de blusa de trabajo, de lana azul, orlada de un ribete encarnado;

De una capota con capucha, color gris de hierro, con ribetes encarnados. Baja hasta la rodilla y el soldado se la pone sobre la chaqueta. Puede replegarse el capuchón bajo el saco. En caso de lluvia, esta capota se lleva sobre el saco como un gaban;

De una gorra de cuartel encarnada, con franja azul turquí, ribetes y borla amarillos, bajándose á voluntad de manera que puede formar visera en verano y proteger las orejas en invierno.

Finalmente, un shako-képi, azul turquí, placas y galones amarillos, cuyo modelo está tomado del de los oficiales de zuavos de la guardia, adornado con un escudo de águila y un penacho de cerda encarnada provisto de su carrilera de cuero y visera cuadrada.

nado con un escudo de águila y un penacho de cerda encarnada provisto de su carrilera de cuero y visera cuadrada.

Este nuevo uniforme de infantería ha sido ya adoptado definitivamente, excepto el shako-képi, cuya forma no está todavía enteramente determinada.

MAC VERNOLL.

#### MISA CELEBRADA SEGUN EL RITO ARMENIO.

El viernes último, 27 de enero, el superior de los Mechitaristas ha celebrado, en la iglesia de Nuestra-Señora de las Victorias, plaza de los Padres Menores (Petits-Pères), una misa según el rito armenio.

La iglesia armenia oriental no tiene sino una sola liturgia, cuyo origen remonta al primer siglo del cristianismo, y ha sido sacada de la de Jerusalén.

Hé aquí cómo se celebra el servicio de la santa misa, con arreglo á esta liturgia:

Antes de principiar el santo sacrificio, el sacerdote oficiante debe confesarse con otro sacerdote; después, seguido de sus diáconos, entra en la sacristía para vestirse los sagrados ornamentos.

Antes de vestirse, el sacerdote se quita su calzado y se pone medias blancas y sandalias que para este uso se conservan en la iglesia. Sólo con sandalias es como puede presentarse en el altar para decir misa.

Los diáconos revisten al presbítero con sus ropas sacerdotales, mientras que éste coloca el mismo sobre su cabeza la corona sacerdotal, se reviste del alba, de la estola, se pone el cíngulo, endosa el *vagas*, que tiene cierta analogía con el amito de los sacerdotes latinos, pero que es de metal, y sobre cuya parte exterior están representadas las figuras de los doce apóstoles.

El sacerdote, revestido de todas sus insignias sacerdotales, y precedido del diácono que tiene en la mano izquierda un cirio, llevando el incensario en la derecha, sale de la sacristía y va á colocarse en medio del coro, al pié del estriado sobre el cual se levanta el altar. Preséntale el agua para lavarse las manos; y el oficiante se vuelve entonces hacia el pueblo y dice: «Confieso en presencia de Dios, de la Santa-Virgen y de todos los santos, y ante vosotros, padres y hermanos míos, todas las culpas que he cometido. Pedid perdón á Dios por mí. Que Dios os libre también, que os perdone vuestros pecados y os dé tiempo para hacer penitencia.»

En seguida, volviéndose hacia el altar, se pone á hacer oración. Después de esta oración, baja un velo durante todo el tiempo de la oblación ó pro-comidia.

Mientras que está corrido el velo, los clérigos cantan himnos según la solemnidad del día. El sacerdote entra en el santuario donde se halla la mesa del ofertorio y la besa, toma de manos del diácono el pan y le coloca sobre la patena, pone vino en el cáliz, le cubre con el velo y le bendice haciendo encima de él tres veces seguidas la señal de la cruz.

El diácono presenta el incensario al sacerdote que incensa los santos sacramentos y se aproxima al altar que incensa también.

Levántase el velo, el sacerdote baja del altar, y precedido del diácono que lleva un cirio, da una vuelta por la iglesia incensando á las santas imágenes y á los fieles.

El oficiante vuelve á subir al altar, presenta el Evangelio al archidiacono, quien le eleva por encima de su cabeza y le presenta á besar á mas anciano de los sacerdotes, volviéndolo á poner sobre el altar. El archidiacono quita entonces de la cabeza del sacerdote la corona y la cruz pastoral. Este último deja sus sandalias, no conservando sino sus medias en los pies.

El archidiacono toma el cáliz cubierto con la patena sobre la cual está el pan recubierto con el velo y lo entrega al sacerdote que bendice á los presentes con el cáliz, se lava las manos, besa el altar, levanta el velo que cubre el cáliz, toma el pan de encima de la patena y le bendice, lo mismo que al vino. El público se arrodilla y cae el velo.

El sacerdote toma la santa hostia, la divide en cuatro partes, que coloca en el cáliz y comulga sucesivamente con cada una de las partículas.

Vuelve á alzarse el velo para bajarle después que el oficiante ha ofrecido la comunión á los fieles.

Después de esta ceremonia, el sacerdote consume lo que queda en el cáliz, le enjuga, le re-

cubre con el velo y se le da al archidiacono que le vuelve á llevar á la mesa del ofertorio. Se lava otra vez las manos, vuelve á ponerse su corona y se dirige á los fieles para bendecirlos, haciendo con el Evangelio la señal de la cruz. Da el santo libro á besar á los sacerdotes, á los demás clérigos y á todos los presentes.

El diácono distribuye el pan bendito á los fieles, mientras que el sacerdote se traslada á la sacristía para dejar sus ornamentos sacerdotales.

LÉO DE BERNARD.

#### CORRESPONSALES DE ULTRAMAR.

|                         |                               |
|-------------------------|-------------------------------|
| AREQUIPA. ....          | D. Manuel G. de Castresana.   |
| ARICA. ....             | Sres. Calmann y Riobó.        |
| BOGOTÁ. ....            | D. Rafael Mogollón y Guzman.  |
| BURNOS-AIRES. ....      | D. Federico Real y Prado.     |
| CARACAS. ....           | Sres. Frias, hermanos.        |
| CARTAGENA. ....         | D. Joaquín F. Velez.          |
| COBILIA. ....           | Sres. L. Durandau y Compañía. |
| COLON. ....             | D. Joaquín B. Donalicio.      |
| GUATEMALA. ....         | D. Pablo Blanco.              |
| GUAYAQUIL. ....         | D. Luis Abadie.               |
| GUAYAMA. ....           | D. Narciso Daussá.            |
| HABANA. ....            | Sres. Charlain y Fernandez.   |
| LA PAZ. ....            | D. José Herrero.              |
|                         | D. Benito Gil.                |
| LIMA. ....              | P. Bailly.                    |
|                         | Sres. José Macías é hijo.     |
| MÉJICO. ....            | Sres. Maillefert y Comp.      |
| MENDOZA. ....           | D. F. Civit.                  |
|                         | D. Teodoro Reissig.           |
| MONTEVIDEO. ....        | D. Federico Real y Prado.     |
|                         | D. Ignacio Guasp.             |
| PANAMÁ. ....            | D. José M. Aleman.            |
| PUERTO RICO. ....       | D. José M. Sanchez Enriquez.  |
| ROSARIO. ....           | Federico Reissig.             |
| SAN FRANCISCO. ....     | M. Biesta.                    |
| STA. MARTA. ....        | D. José A. Barros y Comp.     |
|                         | D. Pedro Yuste y Comp.        |
| SANTIAGO DE CHILE. .... | D. Ramon Morel.               |
| SAN TOMAS. ....         | D. Luis Guasp.                |
| TACNA. ....             | D. Clemente Bartibas.         |
| TAMPICO. ....           | D. A. Gutierrez y Victori.    |
|                         | D. Santos Tornero y Comp.     |
| VALPARAISO. ....        | D. Nicasio Ezquerria.         |
|                         | D. José Perez Anguita.        |
| VERACRUZ. ....          | D. Juan Carredano.            |

(Correspondencia particular del MUNDO ILUSTRADO.)

Campamento del valle Martyn, 25 de enero de 1860.

Desde mi última carta hemos hecho una larga etapa. Hoy estamos acampados al pié mismo del fuerte Martyn, y el ejército entero ha plantado sus tiendas desde la playa de Tetuan hasta la aduana, donde ondea ya la bandera española.

Hé aquí á Tetuan frente á nosotros. Tetuan, blanca como una desposada. Ella brilla al sol, y sus dos minaretes parecen dos alfileres de filigrana que la coqueta ha plantado en sus trenzas. Ayer retumbó el cañón; parecióme que la desposada temblaba de miedo.

Y los Moros, esos puntos grises en la llanura verde! esos caballos negros que huían tan de prisa cuando veían el humo y el relámpago que preceden al trueno: todo esto es bello, y simple espectador de este grande espectáculo, puedo dejarme llevar á todas mis impresiones.

Después del paso del cabo Negro, verdadera clave de Tetuan, punto en que los Moros habrían debido morir hasta el último antes que permitir á su enemigo que avanzara, hemos encontrado dos reductos, construcciones pueriles bajo el punto de vista de la defensa, pero que tomaban toda su fuerza de sus posiciones. El uno fué tomado sin disparar un tiro por los carabineros, estos zuavos de España, que son aquí solo un puñado de valientes, el otro por dos batallones de Toledo y Chiclana.

Una vez tomados los reductos, la posición era ya perdida para los Moros, quienes se vieron forzados á irse retirando de cerro en cerro, hasta la llanura pantanosa que se halla á las mismas puertas de Tetuan.

Las comunicaciones se hacen ya difíciles, según que nos aproximamos á la plaza. El ejército en marcha ofrece ciertas particularidades de las cuales nos aprovecharemos para los dibujos.

Yo tengo todas mis ilusiones como artista y



como corresponsal, y nada invento. Todo esto se hace al natural. Ustedes no exigirán sin embargo de mí que este, — el Bosquecillo de Anghera, Marroquies retirando los cadáveres, — se haga por el mismo procedimiento. Yo marché hacia adelante, pero no tan lejos: el antejo representa su papel. Como ustedes ven, no falta calor á la escena. Un infante y un ginete vienen á llevarse el cuerpo; un cazador que ha empleado todos sus cartuchos se sirve de la culata como de una maza; otro dispara á quema-ropa contra su enemigo, mientras que el ginete moro descarga también su arma sobre el Español.

Un cadáver de presidiario tendido en un rincón, prueba que antes de esa escena ha tenido efecto otra no menos mortífera y sangrienta. El último, — la llanura de los Castillejos (carga de los húsares de la Princesa), — es también una particularidad de esta guerra. Rara vez, y esta es la primera desde que empezó la campaña, tienen los Españoles la buena fortuna de poderse servir de su caballería. La naturaleza del terreno se opone á ello enteramente. El general Prim, en un reconocimiento, encuentra caballería morisca en la llanura. Hace avanzar á los húsares que anhelan entrar en fuego, por no haber tenido aun ocasión de hacerlo.

Los ginetes moros, impasibles, separados unos de otros, con esos uniformes de líneas severas, retroceden lentamente, paso á paso, mirando de frente á su enemigo.

El general manda la carga, y por uno de esos movimientos que los ginetes árabes ejecutan tan bien, dan media vuelta y se refugian en unos valles que solo son accesibles á sus caballos.

Yo habia resuelto vivir á bordo y descender á la playa los días de acción, ó para recoger informes cuando los necesitara. Pero de ocho días á esta parte, he renunciado á ese partido, acampando como un soldado. Nada se me escapa pues de esta vida agitada, ni el lado brillante ni el reverso de la medalla; noches sin sueño después de días sin reposo, lluvias, vientos que vienen á dar en tierra con la tienda, alertas durante la noche, y el grito de « á caballo! » que viene á conmover á todo el estado mayor.

Ayer por la mañana fuimos á hacer un reconocimiento hasta la llanura que se extiende á las puertas de Tetuan. Desde el fuerte Martyn hasta la aduana el terreno es fangoso, y difícilmente maniobrará la artillería; á partir de este punto la tierra es ya mas firme, los charcos se limitan solamente á la superficie, y los cajones pueden moverse con facilidad. El reconocimiento se ha efectuado de la manera siguiente. El estado mayor, compuesto de unos cien oficiales (generales, oficiales superiores, estado mayor propiamente dicho y escolta) avanzó hasta tres cuartos de legua de la ciudad.

El general O'Donnell marchaba á la cabeza. Hízose un alto, y el jefe de estado mayor, general García, acompañado de dos ayudantes de campo y de una escolta de carabineros á caballo, continuaron su ruta avanzando otro cuarto de legua. Allí se reconoció el terreno y se esperó el fuego del enemigo, pues era conocida la posición de las baterías. No se hizo esto esperar mucho tiempo; oyéronse ocho detonaciones; pero, como ustedes comprenden, los artilleros poco espertos no causaron daño alguno al grupo que habia avanzado. La escolta volvió riendas, y el general García vino á dar cuenta al general en jefe de lo que habia visto.

Todo el cuartel general ha vuelto al campamento después de hacer una visita á la aduana, amueblada aun con todos los objetos que contenia en el momento de ocuparla. Habia en los almacenes mercaderías de toda especie, pero en corta cantidad. Las habitaciones de la administra-

ción estaban intactas, la cocina con todos los utensilios indispensables, esteras de paja á lo largo de las paredes, mesas bajas, divanes, hasta naipes, y los papeles de la administración.

Solo el dormitorio estaba vacío.

Es una pieza cubierta de ricos mosaicos, cuyas paredes están pintadas con ese color blanco tan verdadero que comunica un aspecto tan hermoso á las ciudades moriscas; se halla dividida en dos por una viga aparente de formas recortadas y pintorescas, que reposa sobre un pilar de capitel delicado y elegantes arabescos. Desde allí, fué el mariscal á pasar revista á la división del general Ríos que acababa de desembarcar. El continente de estas tropas, cuyos uniformes y cuyas armas en buen estado contrastaban con el aspecto del estado mayor que ha hecho ya la vida de campaña durante dos meses y medio, es tan marcial como el de los cuerpos que se le han adelantado en el territorio africano.

Nos hallamos reunidos todos en la playa donde se habia fijado la bandera que indica al cuartel general: y cada cual se ocupa, llegada la noche, en levantar su tienda y tomar sus disposiciones para pasarla tan buena como es posible en un país en que hay que sufrir todo género de intemperies.

Pero la noche ha sido horrible, los soldados prefieren un día de batalla, y esto se comprende, pues los resultados son los mismos, menos la gloria.

Por la mañana, se llevan muchos enfermos, quienes, antes de embarcarse, dirigen una mirada melancólica hacia la blanca ciudad cuya conquista habian ellos soñado.

Y sin embargo, cuánta alegría! Antes de dormir, si es que esto puede llamarse así, he ido á pasar un rato de tertulia en la tienda de los oficiales de carabineros; cada cual cantaba, sentados en círculo, esas alegres canciones españolas, en que se oye siempre el ruido de la pandereta y el chasquido de las castañuelas. Hemos hablado de guerra, de esperanzas, de la patria y también de la Francia. En seguida, cada cual ha arreglado su cama de campaña, ha visitado sus armas, y se extinguieron las luces.

Yo atravesé las trincheras donde las centinelas cubiertas con sus capotes parecían fantasmas que velaban sobre una ciudad muerta, y volví á entrar en mi tienda, después de haber lanzado una mirada sobre las alturas donde centelleaban aun algunas hogueras encendidas á la puerta de las tiendas del campamento enemigo.

CÁRLOS YRIARTE.

#### EL PAPA Y SU CORTE INTIMA.

Los personajes que rodean al Papa en el grabado que ofrecemos á nuestros lectores no forman lo que pudiera llamarse su consejo íntimo. Son mas bien los compañeros de la soledad casi monástica á la cual se halla relegado el Santo-Padre por una etiqueta fundada en respetables tradiciones. Por eso llevan el nombre de *prelati domestici* y de *cameriere segreti partecipanti*. No tienen, á lo menos oficialmente, ningun carácter político. Cuando sucesos graves reclaman medidas escepcionales, el Santo-Padre reúne el cónclave, y conferencia, para los negocios corrientes, con el secretario de Estado y con los ministros colocados bajo la inmediata dependencia de este último. Hase hablado mucho, y aun se habla á veces, del consejo de Estado compuesto, por mitad, de eclesiásticos y seglares; pero se ignora si es consultado jamás.

Los *cameriere en título*, ó titulares, forman, por decirlo así, la alta servidumbre del soberano Pontífice. Son sus chambelanes, sus caballerizos,

los ayudantes de campo de aquel monarca pacífico. Viviendo sin cesar en la familiaridad del Papa, asistiendo á los actos mas insignificantes de su vida privada, no participan sino muy indirectamente en sus actos de soberano temporal. Mas á pesar de esta neutralidad aparente, son casi todos ellos, por su gran nombre, por su virtud y su ciencia, llamados mas adelante á ocupar los puestos mas eminentes reservados á la cléricatura romana.

Pio IX (Juan-Maria, conde de Mastai Ferreti), que ocupa el sólio en medio de ese cenáculo adicto y cuya elección es debida solamente á sus personales afecciones, nació en Sinigaglia, el 13 de mayo de 1792. Hasta su promoción al trono pontificio, la cual tuvo efecto en junio de 1846, su vida fué poco señalada y su nombre poco conocido. La elección de este Papa fué una escepcion tan manifiesta á la lentitud ordinaria del santo cónclave, que hizo presentir á todo el mundo graves acontecimientos. Catorce años de reinado han justificado plenamente aquellas previsiones. Por lo demás, en la célebre profecía de san Malaquias hallada en su sepulcro, en Orange, el reinado de Pio IX se halla marcado con esta divisa: CRUX DE CRUCE.

Monseñor Eduardo Borromeo Arese, mayordomo de la casa del Papa, es oriundo de la ilustre familia milanese que ha dado á la Iglesia uno de sus santos mas grandes. El cargo de mayordomo de palacio, que asumia en otros tiempos altos privilegios judiciales, no es ya sino una especie de prebenda honorífica, desde que el cardenal Antonelli ha hecho agregar á su ministerio aquellas atribuciones.

Mons. Borromeo ofrece en su persona, segun se dice, muchos rasgos de semejanza con el cardenal Antonelli. Sus facciones revelan algo del Dante, y su carácter está á la altura de la fortuna que se le supone.

En 1849, cuando un tumulto popular amenazaba invadir el Quirinal, se tendió al través de la puerta de Pio IX y pasó la noche en aquella postura, decidido á dejarse pisotear antes que llegaran á poner una mano sacrílega sobre su soberano. Este acto de abnegación y de adhesión profunda le ha valido de parte del Papa una confianza particularísima. En su día, revestirá la púrpura, y cuando se habla de él como de un papa futuro, los Italianos responden: CHI LO SA?

Monseñor Pacca es sobrino del célebre cardenal de este nombre que fué compañero inseparable de Pio VII, y dejó preciosas memorias sobre su cautiverio. Joven, elegante y de gallarda presencia, el mundo le reclamaba cuando la Iglesia le atraía. El Papa le ama con una afección enteramente paternal, y le ha elevado al tan envidiado puesto de *maestro di camera*, ó gran maestro de ceremonias. A él es á quien es preciso dirigirse para obtener una audiencia del soberano Pontífice; y la acogida que hace á cuantos la solicitan, forma el mayor elogio de su natural distinción y de su carácter benévolo.

Monseñor Talbot, cuyo nombre se halla escrito en todas las páginas de la historia de Inglaterra, es hijo del último conde de Shrewsbury y hermano de la princesa Borghese, muerta en Roma en olor de santidad y cuya beatificación se está instruyendo. Es un sugeto amable y muy relacionado con la sociedad extranjera en Roma.

Mons. Hohenloe, de los príncipes de este nombre, conocido por su vida sencilla y austera, es el anacoreta del Vaticano.

Mons. de Merode es cuñado del conde de Montalembert. Antes de recibir las órdenes, sirvió con distinción en Africa bajo las banderas francesas. Dicese que su historia es toda una novela. Es un hombre distinguido, lleno de ardimiento y profundamente adicto á la persona del Santo-





Mgr Borromeo.

Mgr Holenloe.

Mgr Cenni.

Mgr Talbot.

Mgr Pacea.

S. S. IX.

Mgr Marsigli.

Mgr de Mérode.

Mgr Ricci.

Mgr Stella.

EL PAPA PIO IX RODEADO DE SUS FAMILIARES — Prelati domestici et camerieri segreti partecipanti.





Padre. Éste, en quien no se han extinguido del todo los recuerdos de la vida militar, se complace en ver que se vislumbra á veces al oficial bajo el ropaje talar y violáceo del prelado belga.

Todos cuantos se han hallado en Roma y han asistido á los salones de un cardenal, en una recepcion de capelo, conocen la fisonomía y el talento oratorio de Monseñor Stella, encargado á perpetuidad del ceremonial y de los discursos obligados en tales circunstancias. Posee la insigne habilidad de variar su peroracion diciendo siempre lo mismo. En Paris seria esto poco, en Roma es mucho.

Monseñores Ricci, Massigli y Cenici no figuran en ese grupo sino por el número y por las funciones oficiales. Tal vez su mérito es grande, por lo mismo que es tan modesto! El talento, cuando va unido á la virtud, gusta casi siempre recogerse en el silencio y la oscuridad. *Ama nesciri*, ha dicho la « Imitacion de Jesucristo. »

LÉONCE ANNIBALDI.

#### CRÓNICA DE TRIBUNALES.

Qué mortal digno de envidia es el marido de una grande artista, de una reina de teatro! A él es á quien pertenecen esos tesoros del génio, de la pasion, de la belleza que el público va á devorar cada noche con los ojos y los oídos. Él es quien ha tenido las primicias de esos acentos que seducen y arrastran, que hacen estremecer y palidecer á todo un teatro, de esas notas encantadoras que parecen perlas desgranadas por la mano de una hada, él se los hará repetir para sí solo, si tal es su deseo. Creéis que el corazon de un marido no se encuentra lisonjeado por los elogios y los bravos prodigados á su mujer? El incienso que se quema á los pies de la reina no asciende tambien hasta el príncipe-esposo? Qué estoy hablando de incienso? No es él quien cobra, quien administra, quien se apropia lo mismo que su muger los suntuosos emolumentos de la lista civil que el teatro paga á su soberana?

De este modo se espresan unos.

Ser el marido de una célebre cantatriz, qué infierno, qué martirio! dicen otros. Para ella los homenajes, la gloria; para ella las rosas, la poesia; para él las espinas, la prosa, las tribulaciones de toda especie. A quién incumben los pasos dados cerca de los empresarios, de los autores, de los periodistas? á él. Quién se entiende con el guardarropa, el peluquero, el zapatero de la señora? él tambien. Quién hace ensayar á la grande artista veinte veces, cien veces la misma escena, el mismo trozo; quién, en una palabra, se halla encargado de la vida entre bastidores, esa *cocina* dramática, del gobierno del templo cuya diosa es su mujer? él, siempre él! Decís que los bravos que se prodigan á ésta lisonjean á su corazon. Decid mas bien que se lo desgarran. Y qué pensais de esos elogios que son injurias para él y que es necesario no obstante oír en silencio! Creéis, por ejemplo, que no sufre al oír detallar las perfecciones de su mujer, alabar sus manos, su pié, todo lo que ostenta en el teatro y no ostentaria en su salon? Creéis que el tesoro que posee, — y que muchas veces posee él tan poco, — no le produzca en sumas temores que goces, que su reposo conyugal no sea objeto de ataques incesantes, y que pueda dormir en paz bajo las numerosas espadas de Dámocles suspendidas del cielo de su lecho?

M. Cabel, á quien habia tocado en suerte este difícil papel de marido, soñó un día que la espada habia caído; no era, gracias á Dios! sino una ilusion, una simple apariencia; pero para M. Cabel, que sigue sobre este punto las tradiciones de

César, era ya demasiado, y separóse de su señora. Entendámonos, sin embargo. No se separó sino á medias, — de hecho y no de derecho. — Por qué? — Porque, dice M. Cabel, « el matrimonio es un lazo indisoluble á los ojos de Dios y de la moral. »

Porque, responde M<sup>me</sup> Cabel, gano 40,000 fr. por año, y mi señor marido no sentiria el tomarse, como siempre lo ha hecho, la mejor parte. Su resistencia á una separacion legal dista tanto de ser una cuestion de moralidad cuanto que sólo es una cuestion de pesetas, que me ha hecho ofrecer su consentimiento por la redonda suma de cien mil francos.

Si el hecho es positivo, es menester convenir en que es extraño: no ménos extraño es este otro que M. Paillard de Villeneuve, abogado de M<sup>me</sup> Cabel, ha aducido retando á su adversario á que le desmienta.

Después de haber dividido amistosamente los bienes de la mancomunidad, los dos esposos se habian ido á vivir cada uno por su lado. M<sup>me</sup> Cabel habitaba en la rue Blanche: una noche que volvía del teatro, encuentra su cueva y su habitacion desbalijadas, desaparecidos sus trajes ordinarios y de teatro: — una verdadera *RAZZIA* árabe. Esta pequeña mudanza era una fechoría de M. Cabel. Desde la casa de su mujer, este último se habia dirigido al guardarropa del teatro y le habia hecho evaluar todo este espolio: tanto por la falda bretona de Dinorah; tanto por el traje de raso de CARLO BROSCHI; tanto por las finas botas de Catalina; tanto por el sombrerito y el corpiño militar de la HIJA DEL REGIMIENTO, etc.: después, terminada la tasacion, habia ido á ver á su señora: « Hé aquí, le dijo, la cantidad que me producirá la venta de vuestro vestuario; pero si quereis rescatarle, no depende sino de vos y os daré la preferencia. »

Deliciosa travesura, sin duda, pero que me sorprende un poco, lo confieso, por parte del hombre formal que ha escrito cierta carta leída en la audiencia, y cuyas primeras lineas dicen de esta manera:

« Señora,

» Hace once años que, rico solamente de mi talento y mi confianza en el porvenir, os encontré en una posicion semejante á la mia. Adiviné en vos el destello del génio, y, *sin otra garantia*, asocié mi existencia á la vuestra... Marido y profesor, os guí en las difíciles sendas de la carrera artística... »

Y mas adelante:

« Tengo el orgullo de haberos hecho subir á lo alto de la escala de la gloria guiando vuestros pasos sobre cada escalon... »

Todo esto es majestuoso, solemne, olímpico; solamente que, si la forma es hermosa, falta alguna exactitud al fondo, por lo ménos segun pretende M<sup>me</sup> Cabel. Sus triunfos, su gloria, no es á su marido á quien los debe, sino á su maravillosa organizacion vocal. M. Péronne mismo, abogado de M. Cabel, ha llamado á M<sup>me</sup> Cabel un delicioso ruisenor. Sí, ciertamente, ella canta como canta el ave; ha nacido de este modo.

« Mon père était oyseau, ma mère était oyselle. »

Mi padre era pájaro, mi madre era pájara.

Pues, como íbamos del cuento, nada ha tenido ella que aprender de M. Cabel, cantante sin voz, y poco hace aún profesor *in partibus*. M. Paillard de Villeneuve es quien habla, y ha añadido cruelmente que si hoy M. Cabel tiene discípulos, es porque ha comprado un fondo de profesor, mediante diez mil francos. Hélo ahí pues colocado en la cruel alternativa, ó de conceder la razon á su consorte y de pasar por un profesor inepto, ó de crear rivales á M. Cabel, y entonces...

Y aun entonces, — en donde estaria el mal

para M. Cabel? pues ay! ya no se debe hacer ilusiones, la situacion se ha echado á perder entre los esposos, lo que es de la mujer no es ya del marido, y el fallo que acaba de pronunciar el tribunal es la mejor prueba.

M<sup>me</sup> Cabel se hallaba contratada en la Opera-Cómica cuando M. Roqueplan arrancó á Meyerbeer la promesa para este teatro de la partitura del *Perdon de Ploërmel*. Una sola actriz podia desempeñar el papel maestro de *Dinorah*: era ésta M<sup>me</sup> Cabel, y Meyerbeer, que cuida con esmero de la salud de sus obras, habia estipulado espresamente que no se podria duplicar á M<sup>me</sup> Cabel ántes de la quincuagésima representacion. Era el 1º de junio, y no se habia llegado al número cincuenta. Ahora bien, M<sup>me</sup> Cabel iba á despedirse, y era urgente para el teatro renovar su contrato. Esto es lo que se verificó, y la bella cantatriz fué contratada hasta el 1º de mayo de 1860, bajo el pié de 4,440 francos por mes ó 370 francos por representacion, con esta cláusula, de que los 370 francos serian pagados á M<sup>me</sup> Cabel cada noche que cantara y ántes de entrar en escena.

M<sup>me</sup> Cabel habia firmado esta contrata como autorizada por su marido; en efecto, M. Cabel le habia dado, desde el mes de julio de 1858, todos los poderes necesarios. Desde entónces, las disposiciones del marido para con su mujer habian cambiado, y cuando fué firmada la nueva contrata, sintió vivamente haberla dejado concluir y se apresuró á declarar nulo su poder.

Muy bien para lo sucesivo; pero el marido, irritado, no se limita á esto, y cádate ahí que busca camorra á M. Roqueplan, y le pide la restitution de 26,666 francos, suma de los honorarios pagados á M<sup>me</sup> Cabel desde que volviéron á empezar las representaciones del *Perdon de Ploërmel*. La chanza era demasiado pesada: así que no ha tenido éxito, y el tribunal, fallando contra la demanda de M. Cabel, ha autorizado interinamente á M. Roqueplan para que continúe sus pagos por cada representacion, conforme á su tratado. En cuanto á la cuestion de que si M. Cabel no podria en lo sucesivo tener derecho á cobrar él mismo los honorarios de su mujer, ha sido reservada por la sentencia, y sin duda no tardará en ser pronunciada en debida forma.

Creía yo terminada la crisis de los cocheros: me engañaba, he tenido ocasion de ver el otro día un discípulo de Collignon en los bancos de la policia correccional. Este jóven cocherito se habia metido en la cabeza el dar una leccion al cliente.

Pues qué habia hecho el cliente para merecerla?

En primer lugar, habia tenido el atrevimiento de despertar al cocherito;

Segundo, al tomar el coche en Montmartre, calle de Marcadet, no habia tenido empacho de decir al cocherito que le condujera á la calle de Casimir Périer;

Tercero, habia tenido la indelicadeza de tomarlo « á la hora; »

Cuarto, caminando el cocherito paso á paso, habia tenido la impertinencia de decirle: « Marchad mas de prisa; »

Quinto, habiendo respondido el cocherito, con tanta moderacion como buen gusto: « Si camino mas aprisa, será para volcaros, » el patron habia tenido la infamia de pedirle su número.

Para un cocherito que se respeta, no habia medio de contenerse; « Yo te f... números, » replicó Baumel, y uniéndole la energía de la accion á la de las palabras, hétélo ahí señalando á latigazos la cabeza del patron y la de su mujer, y usando mas á menudo el mango que la tralla. El mango se rompió al fin contra la cabeza de los clientes. El patron y su señora llevaban consigo á su niña. Esta no recibió nada, bien sea porque Baumel se



hallase demasiado ocupado con el padre y la madre, ó bien que, generoso hasta el fin, se ha dignado no hacer caso de ella. En la refriega, el patron perdió su cadena y su reloj: no se ha encontrado mas que la muestra ó cuadrante del reloj, y en donde? en manos del cocheró, diligente y cuidadoso, que habia querido contentarse con este mediocre precio en pago de su *course*.

Y sin embargo, vean ustedes lo que es la injusticia! Pues no se halla hoy el cocheró en el banco de los acusados, mientras que su adversario se pavonea en el banco de los testigos!

« Mais ses malheurs n'ont pas abattu sa fierté. »  
Pero sus desgracias no han abatido su orgullo.

Imaginase hallarse aun en su pescante. Si el presidente le pide cuenta de su violencia: « No soy yo quien ha comenzado, » responde, — « No es usted? replica el presidente, tal vez es la señora quien le ha dado á usted de latigazos. » Baumel no dice que no, ni dice tampoco que sí: guarda desdenoso silencio, y oye pronunciar su condena sin pestañear.

Solamente que, cuando se pronuncia su sentencia, se inclina hacia su abogado: « Cómo es eso! le dice, y mi látigo, es que no van á pagármelo? Que se despachen, al ménos, ó los ataco! »

PÉTIT-JEAN.

#### RECUERDOS LITERARIOS.

Estraña opinion de algunas gentes sobre los periodistas.

Forzoso es convenir en que la clase de los periodistas es una de aquellas sobre las cuales el publico suele formar los juicios menos ventajosos y mas erróneos. Muchas gentes se imaginan que todo el que maneja la pluma lleva una vida de gitano, fuera de las leyes, de las costumbres y de los usos de la sociedad ordinaria. Hay mas, confunden en cierto modo al periodista con el memorialista cuya pluma está pronta á redactar todo cuanto le quieren dictar, mediante un salario; y á veces persiguen en su gabinete de trabajo las proposiciones mas impertinentes y ofensivas al crítico que se preocupa de una cuestion de arte ó al publicista cuyos pensamientos todos absorbe el interés general.

Durante los veinte años que hace ya entré yo, por mi desgracia, en esta ingrata carrera, me han sucedido muchas aventuras que me causaban estrañeza é indignacion al principio, pero de las cuales he concluido por reirme con el tiempo, habiendo reconocido que basta con que el hombre sea honrado para si, y no para los demás, y que lo que importa sobre todo es el crearse en su conciencia un abrigo contra las falsas interpretaciones de la opinion pública.

La primera vez que me apercibí de que yo pasaba, á los ojos de ciertas personas, por un alineador de sílabas, por un hombre que ejerce el oficio de escribir, de cualquier asunto, esta revelacion inesperada me vino de parte de un agricultor normando. Estaba yo aun profundamente dormido cuando, á instancias de un hombre que reclamaba con insistencia el hablarme, creyeron que debian despertarme. Yo dí orden de que hicieran entrar en mi dormitorio á aquella persona tan solícita, temiendo que no tuviera alguna mala nueva que anunciarme. Por de pronto, pensé en mi familia, en mis amigos, y decia para mí: « Si habrá muerto alguno de los míos? »

Halléme con un mocetón coloradote y mofletudo, quien se me presentó con todo el desaliño de un campesino, á quien le hice seña de que se sentase al lado de mi cama, preguntándole á qué debia yo el honor de su visita matutina.

— Señor. me dijo, yo he leído con interés algunos folletines de usted, y vengo á pedirle un servicio.

— Ha publicado usted alguna obra sin duda, — le respondí yo, — y quiere que dé cuenta de ella?

— No, señor.

— Entónces, en que puedo serle útil?

— Señor, tengo que pronunciar un discurso en el próximo comicio agrícola de Coutances.

— Ah! — le dije, — deseais que en los periódicos se hable de vuestro comicio?

— No, señor.

— Pues entónces, explicaos. Cómo podeis necesitar de mis servicios?

— Necesito un discurso, y vengo á suplicar á usted que me le haga, no sin pagárselo, se entiende, pues le traigo aquí algun dinero.

Yo me incorporé sobre mi cama, y le miré con sorpresa, mientras que él se quitaba sus guantes burdos y que sus manos rojizas se aprestaban á depositar sobre mi mesa de noche un cartucho de monedas de cinco francos.

— No os molesteis tanto, le dije, caballero. Ha perdido usted el seso? O bien, es esto una mistificacion? Quién diablos ha podido haceros creer que yo fabrico discursos?

— Cuando se tiene el hábito de escribir como usted, caballero...

— Pero, buen hombre, puesto que usted me lee, habria debido observar que yo me ocupo especialmente de literatura.

— Yo le traigo aquí apuntes, caballero, apuntes sustanciales sobre el descuajamiento de los terrenos, los progresos de la peste de las reses, y los medios de combatir la enfermedad de las patatas.

— Pues bien, buen señor, hágame usted el obsequio de marcharse con sus apuntes y con su cilindro de dinero y déjeme dormir.

Se marchó, y yo volví á dormirme, pero al despertar, me arrepentí de no haberle puesto en la calle de una manera mas enérgica.

La segunda vez que me fué dado reconocer que la probidad de los escritores es sospecha con frecuencia, y que se figuran ciertas gentes comprar sus elogios como se paga un anuncio en la cuarta página de los diarios, debí esta nueva manifestacion á M. Philippe, el juglar.

M. Philippe se hizo anunciar en mi casa, y yo le recibí, pues mi puerta está abierta á cuantos vienen.

M. Philippe se sentó á mi chimenea, y me habló largamente de sus escenas de prestidigitacion y de algunas nuevas suertes con las cuales contaba él para cautivar la atencion del público.

Escuchéle yo con paciencia infinita; prometí que asistiría á una de sus próximas funciones, y si quedaba satisfecho, como lo quedaria sin la menor duda, segun su narracion, dedicaria á sus ejercicios un poco de la publicidad de que podia yo disponer.

M. Philippe no se levantaba, bajaba los ojos con ademan modesto y casi desconcertado, hasta que al fin me dijo:

— Crea usted, caballero, que yo sé apreciar la benevolencia de la acogida que me dispensa; y al decir esto, hizo caer de su manga, con una destreza digna del arte en que tanto se distingue, una bolsita sobre mi chimenea.

En seguida se levantó, y se retiró con tal destreza, que sólo en el momento en que él abria la puerta para salir fué cuando, dirigiendo yo una mirada á la chimenea, me apercibí del chasco.

— M. Philippe, le dije llamándole, es usted un hombre muy hábil, y quiere darme una idea de sus talentos, pero yo no le he rogado que los ponga á prueba en mi casa. Recoja usted pronta-

mente esa bolsa, y guarde sus monedas de oro para mejor ocasion.

M. Philippe se puso á hacer melindres y remilgos, yo coji la bolsa y se la planté en la mano, acompañándole con cierta urbanidad descontenta que no dejaba de inquietarle á él, pensando sin duda en mi folletin próximo, del cual sin embargo no tuvo motivos para quejarse.

Tales aventuras se han renovado veinte veces: aquí, un poeta me ofrecia un alfiler de oro; allí, un moralista dejaba para mí en el cuarto de mi conserje unos cubiertos de plata, que me veia yo obligado á devolverle; una escritora me traia una escribanía magnífica; y estas buenas gentes creian hacer cosas muy naturales. Cuando yo me avergonzaba por ellas, tanto como por mí mismo, ellas no se avergonzaban.

Siempre que he reconocido, con todo el mundo, gracia y belleza en alguna jóven actriz, se ha creído que yo la hacia el amor, aunque me hallara comprometido en otra parte por los deberes mas sagrados: puede por ventura la pluma de un periodista ser desinteresada?...

Un dia se me antojó mudar de habitacion. Busqué casa. Hallé por fin una que me convenia, y ya iba á contratarla, cuando hé aquí que el conserje que me la enseñaba me pregunta mi profesion. — Periodista, le respondí. — Ah! caballero, eso basta, no queremos periodistas en casa... Suelen entrar demasiado tarde... cuando entran!

Tal es la opinion del vulgo y de los conserjes!

Pero esto no es sino el buen anverso de la medalla, cuyo reverso he visto yo, hace poco tiempo, de una manera que nada tenia de lisonjero ni agradable.

Un sastre de Paris, M. C..., que habita en el boulevard, tenia en su libro de cuentas una anti-gua deuda por pagar de quinientos y tantos francos, por ropas suministradas al caballero Hippolyte Lucas. El tal caballero habia dejado esta deuda sin saldar hacia ya diez y ocho años.

« Par diez! se dijo una mañana M. C... dándose una palmada en la frente, buen tonto he sido yo en no haberme hecho pagar antes. Mi caballero no puede ser otro que el Hippolyte Lucas que escribe en los periódicos. Estos periodistas no hacen nunca otra cosa. Creen que todo les es debido, y piensan honrar á un sastre llevando sus levitas. Lanzémosle una citacion.

Lanza, en efecto, su citacion, y yo respondí á M. C... que si soy caballero, lo soy de la Legion de honor; que siempre lo he hecho hasta aquí á mis compromisos; que tengo un sastre, pero que este sastre no es él.

M. C... no se da por vencido.

Demanda de comparecencia ante el juez de paz del 2º distrito.

Comparezco; M. C... falta.

Yo pido la comparecencia del sastre.

M. C... se ve obligado á venir en persona; su memoria, turbada entónces, no le permite recordar bien mis facciones, pero en cuanto á la talla, yo tengo la misma de su deudor.

Fué menester un mes, y que el señor procurador imperial se dignara mezclarse en el negocio, para probar á M. C... que su reclamacion habia sido lanzada á la lijera.

Si yo no hubiera sido periodista, si hubiera sido un mercader de gorros de algodón, M. C... se habria mirado y remirado antes de abusar de la semejanza de los nombres y apellidos, para tomar tales medidas.

Jóvenes, para quienes escribo estas líneas y que ambicionais la posicion de periodista, reflexionad... sed sastres mas bien!

HIPPOLYTE LUCAS.





Guerra de Marruecos.—Carga de los húsares de la Princesa en la llanura de Castillejos, según un croquis enviado por el Sr. Iriarte.



## EL GENERAL LÓPEZ.

MINISTRO DE LA GUERRA Y DE LA  
MARINA DEL PARAGUAY.

El general don Francisco Solano López, cuya mediación acaba de poner término á las diferencias suscitadas entre la Confederación argentina y el estado de Buenos-Ayres, es el hijo primogénito del presidente de la república del Paraguay. No tiene mas de treinta y cuatro años, y ya cuenta cerca de diez y ocho consagrados al servicio de su país. Hábil diplomático, general experimentado, inteligente administrador, ha creado un ejército, le ha conducido en campaña, y ha defendido los intereses de su patria en la mayor parte de las negociaciones entabladas con las potencias extranjeras.

Educado por su padre, uno de los hombres mas notables de los tiempos modernos, pasó la mayor parte de su juventud en el campo, en el seno de su familia, alejada entonces de la capital por el despotismo sombrío del dictador Francia.

A la muerte del dictador, cuando el congreso paraguayo llamó á López al poder, el joven Solano solicitó y obtuvo de su padre el permiso de dedicarse mas especialmente á la carrera de las armas. En aquella sazón, Rosas, dictador de Buenos-Ayres, amenazaba á las



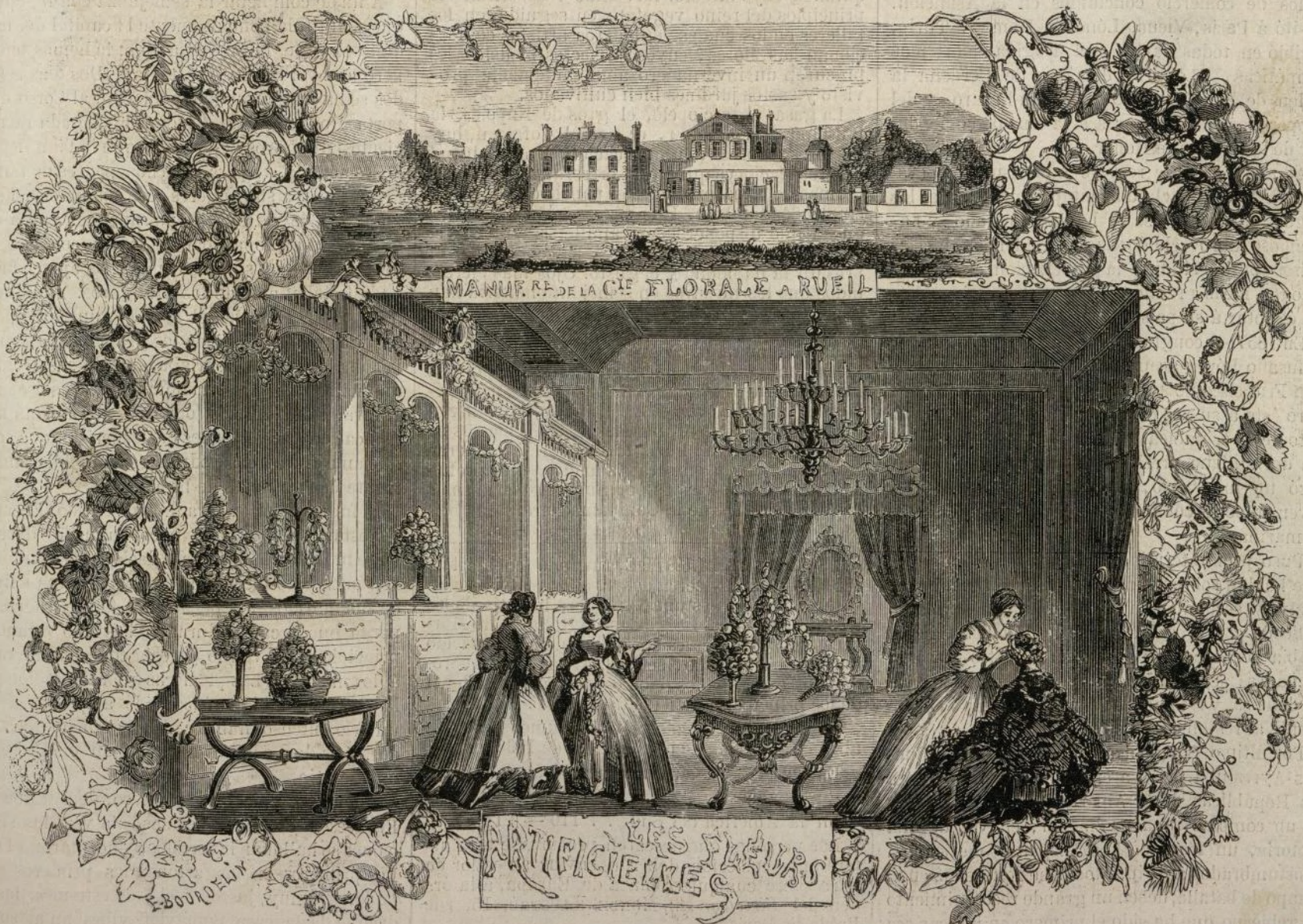
El General López, ministro de la Guerra y de la Marina del Paraguay, mediador entre la Confederación argentina y Buenos-Ayres.  
(Conforme á una fotografía de M. David.)

fronteras del Paraguay, cuya independencia ponía en cuestión: hallábase el país desprovisto de soldados; López se ocupó activamente en organizar un ejército, y llamó á su hijo á tomar parte en sus trabajos.

En 1845, el presidente declara la guerra á Rosas, envía tropas á unirse con el ejército correntino, mandado por el general Paz, y confía el mando de los cuerpos paraguayos á don Francisco Solano, que contando apenas la edad de veinte años, iba á hacer su aprendizaje de general.

La campaña duró poco tiempo; la llegada del ejército paraguayo desconcertó los planes del general argentino, quien se vió precisado á abandonar el país que acababa de invadir. Las complicaciones políticas que surgieron en Corrientes poco tiempo despues quebrantaron la alianza entre ambos países; y el general entonces replegó sus tropas hácia las márgenes del río fronterizo, donde en expectativa de los acontecimientos, las empleó en edificar una pequeña población que tomó el nombre de Villa de la Victoria.

En 1849, recomienza la lucha con Rosas: Solano vuelve á tomar el mando de las tropas, penetra en el territorio que separa al Paraná del Uruguay, le ocupa enteramente, arroja de él á las diferentes partidas que infestaban el país, y se vuelve



Salones de la Compañía floral.

Ayuntamiento de Madrid



al Paraguay después de una campaña de tres meses.

Durante esta guerra ocurrió un hecho que pinta al vivo el carácter del general López. Un comandante extranjero al servicio del Paraguay había dado acogida á varios tráfugas del enemigo y aceptado de ellos los medios de propagar la revolución en el estado de Corrientes, adicto entonces al partido de Rosas. Al saber esta noticia, don Francisco Solano acude inmediatamente al punto indicado, y destituye al jefe que había dado oídos á semejante proposición. « Los Paraguayos, dijo, no deben servirse nunca de tales armas. »

Varias veces aun tuvo que recobrar Solano el mando del ejército paraguayo, en defensa de la patria amenazada. A la primera señal hallábase siempre en su puesto, el *Paso de la Patria*, estancia que domina á la vez los dos grandes ríos del país y donde ha hecho él construir inmensas obras militares. Allí se reúne, cuando es necesario, un ejército regular de treinta mil hombres organizado bajo su esmerada dirección.

La marina paraguaya adquiere también bajo su atinado impulso un desarrollo rápido. Hoy cuenta, independientemente de todos los pequeños transportes y buques de cabotaje, nueve vapores, cinco de los cuales han sido construidos en los mismos astilleros de la Asunción. Los trabajos continúan con actividad. El arsenal está guarnecido de armas de toda especie; una fundición de hierro provee de cañones al ejército y á la marina. He aquí lo que ha sabido hacer en pocos años un ministro celoso é inteligente, en un país donde era preciso crearlo todo.

Los servicios que ha prestado en la esfera diplomática son tal vez aun mas importantes. Principió su carrera en Europa, á donde su padre le envió en 1853, con el objeto de cangear con los diferentes gabinetes las ratificaciones de los tratados de comercio concluidos en la Asunción. Visitó á Paris, Viena, Londres, Roma y Turin, recibió en todas partes una acogida de las mas simpáticas, y obtuvo del Rey de Cerdeña la orden de San-Mauricio y de San-Lázaro, y del Emperador de los Franceses, la cruz de comendador de la Legión de Honor.

Al año siguiente regresó á la Asunción, después de haber concluido ventajosamente todas las negociaciones que se le habían confiado, y habiéndose aprovechado de su residencia en estos países para estudiar la civilización europea y recoger ideas prácticas de cuya aplicación quería él dotar á su país.

En 1857, el congreso, á consecuencia de haber rehusado López aceptar su reelección, nombró á don Francisco Solano presidente de la República. Pero éste á su vez declinó tal honor, y un nuevo voto de la asamblea triunfó al fin de la resistencia del antiguo presidente. En seguida se organizó un ministerio, en el cual tomó parte el joven general como ministro de la guerra y de la marina.

Puso pronto término á las graves dificultades que habían sobrevenido entre el Brasil y el Paraguay, y secundó á su padre en una negociación delicada con el gobierno de los Estados-Unidos. Había hecho éste apoyar á su ministro por una escuadra; pero el Paraguay se armó también para su defensa, y esta actitud firme contribuyó eficazmente al restablecimiento de la paz.

Por último, Solano acaba de inaugurar en Buenos-Ayres una política enteramente nueva para las Repúblicas de la América española. En vez de un combate, una mediación; en vez de una victoria, un tratado. Los Hispano-Americanos, acostumbrados á dirimir todas sus querellas en el campo de batalla, deben un grande reconocimiento al gobierno que ha sido el primero en indicar esa

via, y al ministro que ha sabido conducir á feliz término esa difícil negociación. Algun día recompensará dignamente el Paraguay al general y al diplomático.

A. LAPLACE.

#### FABRICACION DE FLORES ARTIFICIALES.

La Moda es una soberana cuyos decretos encuentran pocos contradictores. No tenemos la elegante pluma que traza en las columnas de este periódico sus innumerables caprichos; no obstante, nuestros lectores, y sobre todo nuestras lectoras nos agradecerán tal vez que les digamos algunas palabras acerca de la industria artística de las flores artificiales.

Cuando el invierno pone fin á las fiestas campestres, se hace un sol de gas y de bugías; cuando los rosales no tienen ya ni flores ni hojas; cuando la nieve cubre con su sudario el terrado de los jardines, no es una maravilla el encontrar en medio de los salones iluminados todos los tesoros de Flora y de Pomona? Las rosas, las lilas, las doradas espigas y los verdes pámpanos embellecen á porfía las cabelleras rubias o negras; y los trajes de las señoras, sembrados de ramilletes, se asemejan á un parterre cubierto de flores.

Procedente de la Italia, que fué su cuna, la industria de la imitación de las flores ha sido consagrada por mucho tiempo en Francia únicamente al culto. Las cofradías religiosas encontraban en esto un trabajo cuyo destino tenía para ellas un doble precio. Ejecutábanse entonces las flores con papel toscamente iluminado; esta materia primera fué reemplazada mas adelante con la tela. Al recorte con la mano sucedió la prensa de recortar. Los hierros de estampar sirvieron á dar á las hojas una apariencia natural. Después de Lyon, que imprimió grandes progresos á esta fabricación, Paris tuvo el monopolio; y todo el universo le envidia hoy la alta perfección á que han llegado sus fabricantes. Al visitar los salones de la Compañía floral en Paris y su manufactura en Rueil, hemos asistido á las transformaciones mas interesantes; primero, en el laboratorio de química cuyo director ha sabido reconstituir los principios del reino vegetal; en seguida, en los talleres en los cuales verdaderos artistas confeccionan las flores, cuyos perfectos modelos les procuran un invernadero abundantemente provisto y vastos jardines bien cultivados.

La gasa, el terciopelo, el gros de Nápoles, la muselina, el tafetán, el percal, ofrecen hoy mayores recursos á la fabricación. Una multitud de preparaciones químicas, la cera, la goma, las plumas de aves exóticas, el papel, el latón son empleados también. Una vez creadas las flores, queda que disponerlas en ramilletes, en tocados, en adornos de traje, cosas á las cuales deben presidir la habilidad y el gusto. Ojos mas ejercitados que los nuestros en semejante materia han apreciado desde hace mucho tiempo los productos de la Compañía floral; y bastante lo acredita la boga siempre en progreso de este grande establecimiento. Sus salones son visitados por las mas elegantes señoras. La corte y los particulares se dan allí cita. Del extranjero, envíanse á buscar adornos; y últimamente, las princesas de Rusia llevaban de Paris á SS. MM. la emperatriz reinante y la emperatriz madre, una profusión de flores escogidas por Sus Altezas mismas en los almacenes de la Compañía floral.

E. B.

LE MONDE ILLUSTRÉ, fundado en abril de 1857, cuenta hoy cerca de tres años de existencia. Esta publicación es una verdadera historia de los tres últimos años. La guerra de Italia, la de Marruecos, los principales episodios que han acaecido durante ese período, se hallan fielmente reproducidos en grabados debidos al lápiz y al buril de los principales artistas franceses.

El precio de esta colección (5 volúmenes), desde abril de 1857 hasta el 1º de enero de 1860, es

En Paris. . . . . 61 fr. (240 rs.)

En España. . . . . 72 — (280 —)

En la América del Sud. . . 110 — (21 ps. fts.)

Las personas que desearan procurarse esta interesante colección deberán enviar su valor en letra sobre cualquiera plaza de Europa, á la orden del *Directeur du MONDE ILLUSTRÉ*, 15, rue Bréda, á Paris.

(Correspondencia particular del MUNDO ILUSTRADO.)

Milan, 27 de enero de 1860.

Sin mirar el nubarrón que cubre el horizonte, — Milan se sonríe, baila, canta, bebe y habla francés lo mismo que Paris. Solamente que aquí hace un poco mas frío. Quiero enfin responder á una mala broma que dura hace ya demasiado tiempo, y tiene por autores á los parientes y amigos de los cuarenta mil Franceses que se hallan aun en Lombardía. Ojalá lean ellos lo que voy á trazar. No hay día en que el correo, cómplice de esta mistificación, no distribuya cartas que contienen cosas por este estilo: « Qué felices sois en pasar el invierno en Italia! » ó también: « Vosotros que vivís en una eterna primavera »; ó bien la frase de rigor: « Vuestro hermoso cielo de Italia. » Mas sabed que de un mes esta parte un pié de nieve cubre el suelo en la campiña y los techos de las casas; que las cuatro mil estatuas de los grandes hombres, que pueblan las alturas y los costados del Duomo, descontentas de los ciento setenta y cinco ingenieros y arquitectos que las han colocado allí, añaden cada día, sin duda para abochornar á nuestra pobre naturaleza humana, un nuevo « surtout » de hielo al blanco manto que cubre sus hombros. Concluida esta humorada, y no me pe a decir lo que siento al hermoso cielo de la Lombardía en el año de gracia de 1860, pues al fin la paciencia tiene sus límites, Milan se conduce como su hermana mayor, en este dichoso mes de enero; ella vive con pelendengues y roe confites de Boissier, cuyas cajas obstruyen los embarcaderos de los ferro-carriles. Blancos dientes y dedos color de rosa se niegan obstinadamente á tocar los dulces del país, que aquellos encuentran feos y detestables; yo soy enteramente de su opinión.

A fin de completar la semejanza con la ciudad que se intitula pomposamente la capital del mundo inteligente, faltaba una bola: la hemos tenido, pero una verdadera bola tártara. Dos días seguidos se ha transportado la población al Corso de la porta Romana para festejar la llegada de seiscientos Húngaros desertores, que habían llegado á Cremona la víspera. Buenos padres de familia arrastrando á sus mujeres, con sus niños asidos á las faldas de sus madres, paisanos con pantalones de guardia nacional, bandas civiles con sus mejores trajes, con sus instrumentos bajo el brazo, nada faltaba, escepto los Húngaros. Y al día siguiente por la noche, el *Pongolo*, un buen periodiquito que ha estudiado los grandes maestros de la chismografía, se burlaba aun de sus lectores, anunciándoles que decididamente los seiscientos Húngaros habían sido sometidos á la misma multiplicación que los panes de Jesucristo, que se reducian á tres, y que podrian ser muy bien simplemente unos húsares de broma.

El futuro carnaval era muy discutido. El carnaval estará triste y muy poco animado, decia la jente mohina; bailarémos, decian los contentos. Harémos poco tocado, decian las señoras delante de sus maridos; ha hecho una tantos sacrificios por la buena causa durante el último verano! El principio del invierno parecia conceder la razon á los mohinos. Las primeras representaciones de la Scala no habían respondido á las esperanzas, un frío intenso había causado muchos costipados. Los dos campos se hallaban en presencia uno de otro.

Señores, tiren ustedes primero, decian nuestros Franceses de Fontenoy; mas esta vez las situaciones se hallaban invertidas, y aceptaron el reto. Los primeros en las armas, los primeros en el baile, era muy justo; y el 7 de este mes, las vi-drieras de la casa Somayloff vibraban al sonido



de la música del 6º de húsares que ejecutaba con una *furia francesa*, las *quadrilles* mas bulliciosas, los vales mas aturdidores, las polkas mas fogosas del repertorio nacional.

El general Uhrich, jefe de la segunda division del ejército de Italia, habia abierto el fuego y daba una fiesta que el mariscal Vaillant honraba con su presencia, y á la cual estaban convidadas la sociedad mas escogida de Milan y la colonia de damas francesas. Una espléndida galería de espejos prolongaba al infinito á la vista encantada los mas graciosos tipos de la belleza milanese. Las condesas Allemagnia, Castelbarco, Lumierez, Litta, la marquesa Visconti y tantas otras cuyos nombres no recuerdo; los húsares rojos, azules y verdes, soldados y valsistas intrépidos, eran MM. de Valabrègue, de Louvancourt, de Vogué, Gerard, etc. Los oficiales sardos, Luis de Trivulce, Litta, Greppi, coronel Caccia, etc.

A las cuatro de la mañana, despues de un alegre cotillon, todo el mundo se retiró, elogiando la afabilidad y la gracia enteramente parisienses de la señora Uhrich, y yo creo ser el eco de todo el mundo pagándola aquí mi tributo de alabanzas.

Que, si estas líneas caen ante los ojos de la condesa Somayloff, se tranquilice; los epitafios, los pésames inscritos en todas las lenguas sobre las tumbas de sus queridos perros muertos de indigestion de rosquillas ó de vejez y sepultados con tanto cuidado en los jardines del palacio, han sido respetados. Los Franceses respetan los sepulcros.

Digamos una palabra acerca del baile gigantesco dado en Brescia por la division Cialdini, dedicado á las damas de la Lombardía y al ejército francés. Cuatro mil personas asistian á él. La decoracion era mágica: el fondo blanco del gran salon de baile desaparecia bajo un enrejado compacto de flores y de verdor, cada espacio vacío contenia un candelabro provisto de bugías. Una magnífica araña con guirnalda de rosas, acompañada de cuatro satélites con los mismos adornos, despedia una claridad cuyo brillo no podia sorprender el recién llegado. — Cuántos valsistas rendidos de cansancio han tenido que tomar, á las cinco de la mañana, para volver á sus acantonamientos, unos el ferro-carril, otros el caballo que les habia conducido la víspera!

El rey Víctor-Manuel habia enviado el vino de Champaña, y Venecia tambien ha querido hacer un regalo: flores y versos.

Alejandro Dumas ha traducido los versos, me los ha leído, y os los comunicaré otro dia.

Sí, Alejandro Dumas se halla aquí, le he visto, le he hablado, he estrechado la mano del gran novelista. — Como un simple mortal, hállase hospedado en el hôtel-real, escribe en mangas de camisa la historia de su viaje, sobre una mesa repleta de documentos: ha despachado á Venecia en tres dias, y prepara á todo vapor una obra sobre la Italia central. Ha olvidado un poco á su amigo Schamyl; ha visto á su amigo el conde Thurr, el Húngaro; ha estrechado en sus brazos á su otro amigo el conde Teleki; ha escrito la vida de Garibaldi bajo el dictado de éste; ha visto á la futura esposa del héroe, ángel de abnegacion que, durante la última guerra, arrojando las mas duras fatigas y la muerte del espía, atravesaba los puestos avanzados austriacos para llevar á su futuro marido los informes mas precisos sobre los movimientos del enemigo.

Tengo materiales de original hasta la médula de los huesos, dice Dumas.

Durante mi visita, vi al conde Teleki que traía una magnífica fotografía de

Garibaldi, fotografía de medio cuerpo, como las sabe hacer Legray.

Dumas nos deja muy pronto, viaja con una colonia, como siempre. Esta vez se compone su colonia de un jóven secretario de muy buen aspecto, de un pintor y de un arquitecto que le decoran su buque; su buque que está para partir de Marsella, en el cual cuenta hacer, antes de dos meses, su famoso viaje de descubrimientos en Oriente.

He hablado de Venecia, permitanme ustedes que les refiera, sin comentarios, un hecho que es ya histórico. Todos los teatros de aquella ciudad se hallan cerrados por la autoridad imperial ó la voluntad popular. En uno de estos teatros arruinados, faltándoles á los actores todos los recursos para partir, han dirigido un tierno llamamiento á la caridad pública. En la noche, la direccion guardaba en caja 3,000 francos, y el teatro permanecia vacío.

He visto el cartel del espectáculo que ha arrancado Dumas y metidoselo en su cartera.

Pero hétenos ya muy lejos de Milan; despues de la señora Uhrich, despues de Brescia, tenemos los bailes de la condesa Greppi, de la señora Brot, esposa del rico banquero, el sarao de Mme Andryane, señora del comisario imperial del gobierno francés, el baile de Mme Pagès, señora del intendente militar del ejército de Italia, finalmente, el del general Bazaine, en Pavia. Desgraciadamente ningun ferro-carril nos conduce á esa ciudad, y muchos friolentos y friolentas retroceden ante la idea de cuatro horas de coche! Es cierto que hay un medio de transporte: este es un buque-correo del naviglio grande. El despacho se halla en el extremo de la ciudad; por este buque-estafeta el trayecto se verifica solamente en seis horas, por doce sols.

Hemos tenido el lunes una gran fiesta á beneficio de los Venecianos, en los fastuosos salones de la sociedad del *Giardino*, círculo de los comerciantes; esta fiesta debia efectuarse el 21, pero habiendo sabido la comision que la mayor parte de los Franceses no querrian asistir ese dia de luto, por un sentimiento de delicadeza que ustedes calificarán, cambió el dia fijado primero.

Dos mil doscientas personas ocupaban las vastas y ricas galerías del círculo. Nuestros uniformes eran numerosos.

El lion del sarao era Alejandro Dumas. Cada cual queria hablarle; el compacto grupo que le rodeaba hacia difícil el acercársele, y mas de una gran dama, deseosa de la conversacion del agudo

novelista, ha mostrado gran conocimiento de la estrategia para lograr su objeto.

En medio de esta admiracion, Dumas era un buen principe y procuraba hacer dichosos al mayor número posible.

Venecia ha hecho una nueva remesa de flores y de versos que Dumas nos ha traducido ya. Esta poesia triste, llena de encantos, es de un poeta veronés, llamado Alearti, hombre de mucho talento.

La muchedumbre se estrechaba tambien en un salon en el cual se hallaban una patricia, la condesa \*\*\* y sus dos hijas, todas tres vestidas de luto.

Las danzas, imposibilitadas primero por la grande afluencia de gente, han tomado al fin toda su animacion cuando la escelente orquesta nos tocó la hermosa galop de Montebello, obra del conde Litta, quien, no contento con ser un gran señor, es muy aficionado á la música y buen compositor.

Los productos de entrada se han elevado á siete mil francos. La suma entera será consagrada al alivio de los emigrados, habiendo querido ofrecer su local y tomar á su cargo todos los gastos la sociedad del *Giardino*.

Antes de cerrar mi carta debo comunicar á ustedes el suceso del dia: Giulini nos ha cantado ayer la *Favorita* en la Scala. Era un gran negocio.

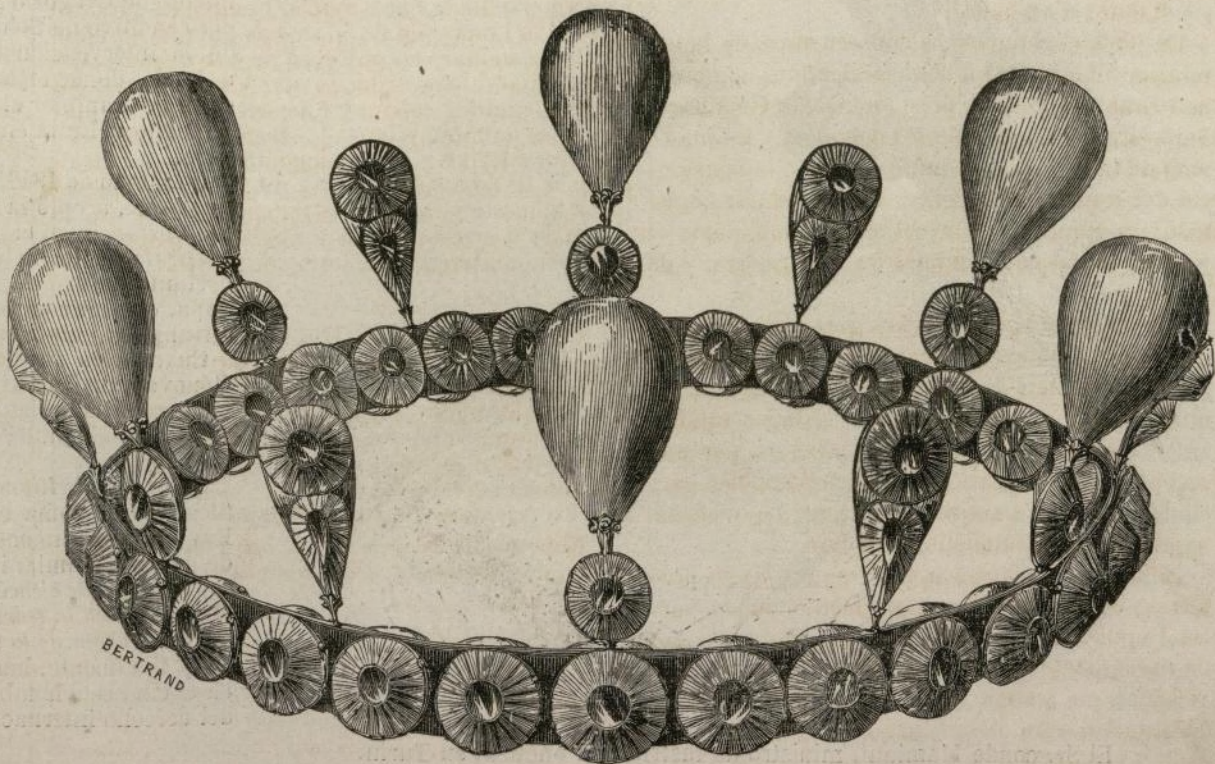
Vuestro impresario Lumley ha hecho, segun parece, una cesion á préstamo de Giulini á los hermanos Marzy, — nuestros impresarii de la Scala; — el negocio ha sido arreglado mediante veintidos mil francos por doce representaciones. No obstante, dícese que no hallándose en muy buenas relaciones nuestro tenor con el público del Teatro-Italiano de Paris, no le pesaria prolongar su permanencia en el teatro de Turin, en donde el público le es muy simpático.

No se habla mas que de los dos bailes que dará muy pronto á la ciudad el mariscal Vaillant, en los salones de la casa Beauharnais. Anúncianse maravillas.

LUIS RENÉ.

CORONA DE DIAMANTES Y PERLAS QUE LA PRINCESA DE METTERNICH LLEVABA EN EL ÚLTIMO BAILE DE TULLERÍAS.

El primero que fué bastante osado en Roma para colocar una corona sobre su cabeza, fué un



Corona de diamantes y perlas, del valor de un millon, montada por M. Dumoret, para la princesa de Metternich.



soldado afortunado, pero calvo. César, para ocultar su calvicie, de la cual se avergonzaba, no halló medio alguno mas ingenioso á fin de sustraer á los ojos de sus contemporáneos aquel defecto de la naturaleza.

Yo estoy muy distante de ser un César, pero daria de buen grado el mucho pelo que aun me queda, para colocar sobre mi testa la espléndida corona que he visto en los talleres de M. Dumoret, y que llevaba, en el último baile de Tullerías, la Escelentísima princesa de Metternich, embajadora de Austria. Es cosa de quedar, no ya deslumbrado ni fascinado, sino hypnotizado, al mirarla. Júzguese lo que será.

Un centenar de brillantes, de unos diez á quince quilates cada uno de ellos, cruzan sus fuegos con el ópalo de diez almendras ó arracadas perlas que cada cual pesa doscientos granos. Estas peras son tal vez únicas en el mundo, y además de su peso incomparable, tienen una forma y un oriente sin reproche.

Agregad á todas estas pedrerías que adornan el tocado seis arracadas de brillantes que, con las perlas, forman los florones de la corona, cuyo conjunto es fascinador y cuyo engaste es de lo mas elegante, pero al mismo tiempo, de la mayor sencillez.

A todos estos fuegos, á todo este brillo, á todos estos centelleos, añadid ahora el mirage de una estimacion fabulosa, un millon á lo menos, y comprenderéis que, para que yo renuncie á mi ambicion, para que encuentre esa corona mejor colocada en la cabeza de una mujer que en la mia, es menester que yo piense en estos versos de Víctor Hugo:

A quoi bon vos étincelles,  
Bleus saphirs, sans les yeux doux?  
Les diamants, sans les belles  
Ne sont plus que des cailloux.

LEO DE BERNARD.

#### ESTATUA ECUESTRE DE NAPOLEON III.

M. Clesinger acaba de dar la última mano á la obra notable que el *Mundo ilustrado* se apresura á reproducir.

La estatua ecuestre de Napoleon III es una nueva produccion del cincel enérgico que ha creado *la Mujer picada por una serpiente*, *Mlle Rachel en Fedro*, *la Tragedia*, y la estatua ecuestre de *Francisco I.*, que fué tan vivamente discutida al tiempo de verificar su esposicion en el patio del Louvre.

M. Clesinger ha concebido y ejecutado esta estatua del emperador en su taller de Roma; ha colocado sobre los hombros de su modelo la toga de los Césares triunfadores, y coronado á su héroe con el laurel que teje la Victoria. Mientras que la mano izquierda del vencedor de Solferino guia y contiene al caballo de batalla que hace resonar bajo su casco impaciente las losas de la Via Sacra, la mano derecha se apoya en el cetro, insignia del poder.

Ese grupo respira la calma y la magestad del libertador de la Italia, al mismo tiempo que la vivacidad de expresion que es peculiar al escultor de quien se honra, con justo título, la Francia moderna.

LÉO DE BERNARD.



El Sr. conde Mamiani, ministro de Instrucción pública, en Turin.

(Segun un retrato comunicado por M. Ferri, profesor en la escuela de las Bellas-Artes de Turin.)



La estatua ecuestre de Napoleon III.

#### MAMIANI.

El conde Mamiani, que forma parte del nuevo gabinete sardo y acaba de entrar en el ministerio de la Instrucción pública, es uno de los varones mas ilustres y una de las celebridades filosóficas de que mas orgullosa se muestra la Italia entera.

Nacido por los años de 1802, en los Estados de la Iglesia, fué designado en la época de la sublevacion de las Romanías, al advenimiento de Gregorio XVI, para formar parte como individuo del poder ejecutivo de Bolonia, de donde se vió obligado á huir despues de la intervencion de los Austriacos, triunfantes entonces. Vino á Paris, donde organizó una junta, ó comité, de propaganda, con el fin de reanimar el valor y el entusiasmo de sus compatriotas.

Vuelto á Italia en 1846, el partido liberal le vió siempre á su cabeza.

En marzo de 1848, cuando la revolucion saludaba el advenimiento de Pio IX, aceptó la presidencia del gabinete.

Su estancia en el ministerio se señaló por la introduccion de los telégrafos en los Estados Romanos, del sistema decimal y otras importantes reformas. Despues del asesinato de Rossi y la fuga del Papa, consintió en volver á hacerse cargo de la cartera de negocios extranjeros, que abandonó en diciembre de 1848.

Cuando los Franceses entraron en la ciudad eterna, se retiró á Génova, donde ha vivido siempre hasta aquí.

El conde Mamiani (Terencio della Rovere) reúne á los talentos del orador elegante, la ciencia del jurisconsulto y la inspiracion del poeta.

Su libro del *Rinnovamento* se distingue por el atractivo de una filosofía que toma su escepticismo dogmático de las lecciones de Kant y su sentimentalismo de Gioberti. Además de un gran número de poesías, Mamiani ha publicado tambien, como filósofo y político, sus *Dialogos de ciencia primera*, *Imposibilidad de una ciencia absoluta*, *De lo Bello en la teoria del Progreso*, *Sobre el Origen, la naturaleza y la constitucion de la soberanía*, *el Derecho de propiedad*, *Del Pontificado*, y finalmente, hace poco, un libro sobre el *Nuevo derecho europeo*, en el cual este hombre de Estado establece los principios filosóficos del derecho internacional.

MAXIME VAUVERT.

Paris.—Imprimerie de la Librairie Nouvelle, A. Bourdilliat, 48, rue Breda.